
APORTE A LA MEMORIA COLECTIVA

EL PAPEL DE LOS ADULTOS MAYORES EN LA PRESERVACIÓN DE NUESTRA IDENTIDAD

“Yo quiero que las culturas de otras tierras entren con el viento en mi casa lo más libremente posible. Pero no permitiré que ninguna me lleve consigo”.

Mahatma Gandhi

En estas últimas décadas pueblos y gobiernos de distintos países han venido percibiendo cómo y de qué manera una serie de situaciones de orden político, económico y hasta tecnológico han ido acelerando los procesos hasta el momento inédito de imposición de estructuras de poder a escala mundial que, entre otras consecuencias negativas, en el plano de lo cultural conspiran en contra de identidades locales, alteran las estructuras socio/culturales y producen alienaciones profundas en el otrora mosaico de entidades que enriquecían el Patrimonio de la Humanidad.

En la actualidad a este proceso se lo identifica bajo el nombre de globalización, el que se da en todos los planos del quehacer no solamente social, sino que incluso invade hasta lo más profundo de los fueros individuales.

Uno de los organismos internacionales que mayores acciones logró implementar para revertir en la medida de lo posible estos procesos del mundo moderno fue la UNESCO. Ya en 1972 consiguió la aprobación de la **Convención sobre Protección del Patrimonio Natural y Cultural Mundial**, más conocido como “**Convención del Patrimonio Mundial**”. Este primer escalón fue sucedido por una serie de otros avances en la materia que culminaron en la **25° Conferencia General de la UNESCO** (París, 1989).

En este sentido la tarea de rescate por parte de los países y de los pueblos, ya sea grandes o pequeños, es conseguir el cuidado de riquezas naturales y culturales de las que se sienten legítimamente orgullosos y que merecen ser compartidas por todos, obras de la naturaleza o de la civilización constituyen un patrimonio inestimable de un pasado que perdura.

Uno de los párrafos del Documento final expresa que “**más que otras formas de expresión cultural, las culturas tradicionales y populares exigen una sensibilización tanto de los creadores como del público. Esto se puede realizar a través de la enseñanza y otras formas de acceso a la cultura**”, finalizando con que es ésta “**la mejor forma de difundir la cultura popular y alentar a que se busque la creatividad en esa forma de patrimonio más vulnerable, pero al mismo tiempo más viva que las demás**”.

Reconoce la “**extrema fragilidad de ciertas formas de la cultura tradicional y popular y, particularmente, la de sus aspectos correspondientes a las tradiciones orales, y el peligro de que estos aspectos se pierdan**”. Considera por lo demás “**que los gobiernos deberían desempeñar un papel decisivo en la salvaguardia**” de estas expresiones de la cultura universal “**y actuar cuanto antes**”.

Consecuentemente con lo expresado, con la creación del Curso: “**El Patrimonio Artístico y Cultural de la Ciudad**”, que se dicta en el **Departamento de la Mediana y Tercera Edad, dependiente de la Universidad Nacional del Entre Ríos**, se han implementado una serie de acciones tendientes a rescatar el rico patrimonio cultural que atesoran diferentes rincones de la ciudad y que aún conserva vigencia en el recuerdo de muchos de sus vecinos más antiguos.

A lo largo de un trabajo de recuperación de la memoria colectiva a través de anécdotas, sucedidos y leyendas, en una palabra, de testimonios de vida en boca de aquellos habitantes de más largo arraigo, se ha ido tomando conciencia del extraordinario bagaje de experiencias, creencias, leyendas y cosmovisión propia de la gente del lugar y que, lamentablemente no figura en ninguna obra erudita, no logra superar la acción implacable del tiempo y desaparecerá lenta e inexorablemente a menos que se la rescate, se la preserve y dé a conocer parte indisoluble del acervo cultural de nuestro pueblo.

Sitios, lugares, personajes, anécdotas, historias, son verdaderos compendios de las infinitas maneras en que sus experiencias y sus vivencias cotidianas nutren la imaginación humana y contribuyen con responsabilidad y garantizan la preservación de ese patrimonio que esta en el mayor de los casos sometido a múltiples amenazas, indiferencias y falta de ayuda.

La población adulta de estos lugares, como de cualquier otro lugar de la provincia atesora en sus recuerdos una increíble cantidad de elementos que reflejan la idiosincrasia y la identidad de nuestra gente. Este sector de la población es el que obviamente está mejor capacitado para contribuir al enriquecimiento de nuestro patrimonio cultural y espiritual.

Estos registros visuales, testimoniales, orales y escritos conservados algún día tendrán que ser sistematizados, interpretados y debidamente puestos en valor al servicio de la gente.

Se trata de un aporte invaluable que echa por tierra con un arraigado prejuicio de que los adultos, sobre todo si son ancianos no se hallan en capacidad de contribuir al mejoramiento y evolución de la sociedad. Nos preguntamos qué contribución puede ser más noble y digna que aquella destinada al enriquecimiento, preservación y difusión de nuestra memoria colectiva en un acto de verdadera soberanía en el plano de la cultura.

Los adultos mayores son necesarios impulsores de conocimiento, fortaleciendo sus dificultades e insertándolos con creatividad accederemos a un tiempo y un lugar donde el pasado y el legado heredado se preservará para las generaciones futuras.

Así “**hemos de pasar de la etapa primera de asimiladores de cultura a la de creadores de cultura**” en la certera expresión de Horacio Casal (1943). Hay una salvedad: se trata de pautas emergentes de los sectores más olvidados de la sociedad y, por lo tanto con mayores derechos a una decidida y justa reivindicación, porque, como sabiamente expresará un anciano ya desaparecido, “**nada enseña tanto al hombre como todo lo que le toca sufrir y padecer**”.

Salvaguardar, mantener, restaurar, conocer y defender el tiempo que deleita y que nos animemos a hacer causa común con cuantos están realmente empeñados en preservar la “**memoria del futuro**”.

El patrimonio urbano/arquitectónico es la expresión y vivencia de lo que se siente, piensa y ejecuta un pueblo por lo cual se convierte en un verdadero y auténtico testimonio para conocer y comprender la mentalidad de una comunidad.

Nada mejor para preservar un edificio eclesiástico, que la Iglesia siga vigente y sus cultos y feligreses se renueven. Nada mejor para preservar canciones populares antiguas, que los pueblos las sigan cantando. Nada mejor para preservar un curso de agua o lago, que las poblaciones se sigan reconociendo en él como fuente de vida, ingreso, placer e identificación.

La cuestión en juego es la identidad, y ésta no se compra en los museos. Estamos convencidos que se la entiende viviendo y se la encuentra en los testimonios vivos de **paisaje y territorio**: de la **arquitectura y los ámbitos de la memoria**; de la sabiduría de las **normas** (edilicias, culturales, urbanas, políticas) que se empeñan en custodiar “**la voz y vida de la historia**”; de la **gestión**, que se juega por un estilo de vida y los espacios que la albergan.

Preservación del patrimonio arquitectónico; patrimonio ambiental; conservación de la naturaleza; recuperación de la memoria cultural; búsqueda del regionalismo. Todos modos validos de defender la identidad, pues se la sabe la simiente de una verdadera eficiencia y de la plenitud de los pueblos que la reconocen.

Preservar el **Patrimonio Cultural** es una tarea prioritaria, como lo pone en evidencia el esfuerzo que se lleva a cabo día a día en nuestra sociedad para que el capital simbólico heredado no se dilapide o se olvide y para que las múltiples postergaciones de abandonos de bienes de relevancia historico/cultural deje ser un tema casi cotidiano de conversación.

No obstante, en Paraná se lo ha ido paulatinamente destruyendo y/o neutralizando y con ello parte de su memoria colectiva. Las pocas construcciones antiguas que aún quedan son protagonistas, desde hace varias décadas, del devenir urbano y mudos testigos del diario trajinar e indiferencia de algunos paranaenses.

Actualmente, nada hace presumir un retorno a este tipo de construcciones y como la ciudad avanza es más probable que muchas de ellas sean demolidas para dar lugar a nuevas, por lo que debemos suponer que lo que no logró el tiempo lo conseguirá el “**progreso**”.

Esto nos plantea un desafío, un compromiso: el de **rescatarlo y revalorizarlo**, significándolo como una instancia de la dinámica de una sociedad, la cual deberá asumir que la apropiación crítica de su memoria es una condición indispensable para su crecimiento.

En este contexto, cabe reflexionar sobre la importancia que se ha dado a esta tarea desde las escuelas, sus docentes y sus alumnos que debe atender múltiples requerimientos, subsanar problemas, y a la vez consolidar un sistema crecientemente eficaz de posibilidades. Ello habla de una concepción capaz de superar la coyuntura de lo cotidiano y una conciencia sensible a la valoración de los testimonios del pasado.

Por ello el **patrimonio urbano/arquitectónico** se erige en:

- Un **testimonio/fuente** para conocer y comprender la mentalidad de la comunidad paranaense en una época donde la actitud solidaria predominó sobre la individual, lo que significó para la ciudad “**vivir**” uno de los períodos más progresistas en su devenir histórico.
- Un **ejemplo concreto** donde se **concilian** la **preservación** y el **progreso**. Su **rescate** como una forma de construir la conciencia histórica y su **resemantización**, con un criterio moderno de utilización creadora y

participativa, como una **demostración** de lo **erróneo** de **contraponer desarrollo y preservación**.

Proyectemos un plan de trabajo (profesionales, organismos estatales, instituciones, ciudadanos), discutámoslo, analicemos sus posibilidades de ejecución para disponer, afianzar, trazar y disfrutar la ciudad que como paranaenses nos merecemos, y para decir, quizás algún día, vivimos en una ciudad que salió adelante, y eso es muy importante.

Hay que salvar a los monumentos por ser ellos los que nos hablan y nos hablarán de la historia ciudadana, la memoria urbana y el protagonismo de sus muros centenarios contándonos a las futuras generaciones ese pasado de esplendor del que fueron actores principales.

Pero cuando el patrimonio está en la clave de casi todos los aspectos cotidianos, no deberíamos olvidarnos de la arquitectura que origina a ese legado, ya que ella se manifiesta no solo a través de las singulares casonas señoriales, edificios públicos espléndidos, paseos y plazas, que en nuestra región hubo arquitectura y constructores notables, sino también a partir de esas pequeñas señales como lo fueron las viviendas de los inmigrantes, que brindan al panorama de la arquitectura un singular ámbito de localización y análisis.

La cuestión de la identidad implica articular la conservación con la transformación (o desarrollo), para lo cual es necesario distinguir al menos tres tipos de situaciones:

- **De identidad amenazada o perdida** que es necesario recuperar (la identidad semiderruida de una vieja casona a recuperar arquitectónicamente, o de un bosque donde sus renovales son depredados por un manejo inadecuado, a recuperar ecológicamente).
- **De identidad presente y evidente**, que es necesario **preservar** (la magia de un patio o una calle de barrio, mantener casi igual o como están; o de una costa de mar dunosa, mantener con el mínimo impacto compatible).
- **De identidad inexistente**, que es necesario **proponer** (un nuevo espacio arquitectónico para una nueva función: la biotecnología; un nuevo eje regional de desarrollo, en una zona sub utilizada: la introducción de una nueva especie faunística en una zona no apta pero en la cual habrá de lograrse la adaptación).

Es así que desde el Departamento de la Mediana y Tercera Edad dependiente de la Facultad de Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de Entre Ríos, rescata los valores de “**Nunca es tarde para aprender**”.

En el año 1998 aparece una propuesta distinta: hacer conocer “**La ciudad a través de su arquitectura y sus edificios**”, luego pasa a denominarse “**El Patrimonio Artístico y Cultural de la Ciudad**”.

Desde aquellos años han pasado muchos adultos mayores inquietos en conocer un poco más de su ciudad, sus edificios, sus arquitecturas, sus plazas, sus museos, sus árboles, sus calles, todo a través de un apacible caminar por la ciudad. Conocer y apreciar de un modo diferente el Patrimonio Cultural de nuestra ciudad es el objetivo primordial del curso.

Esta propuesta necesita del apoyo y del conocimiento de todos, porque entre todos debemos conocer lo que somos, lo que fuimos, lo que tenemos, lo que seremos, para reivindicar las palabras del Gral. Don José de San Martín, cuando dijo: “Los pueblos que olvidan sus

tradiciones pierden la conciencia de sus destinos y los que se elevan sobre sus tumbas gloriosas son los que mejor edifican el porvenir”. En esta tarea estamos comprometidos.

Siempre el objetivo es el mismo: concientizar, difundir y preservar lo que somos, lo que tenemos y la necesidad de su conservación sin perder la memoria y la identidad.

Siempre con las mismas intenciones: contribuir a la formación de las personas mayores, buscar su recreación y encontrar en el ámbito de la Universidad un lugar de coincidencia cultural y social.

En ese tiempo real estamos, ya por suerte no somos los únicos, pero si los primeros, en nuestros viajes a los encuentros nacionales de programas universitarios de adultos mayores, nos sorprendemos que seamos los únicos junto con Córdoba desde el año 2001 que tengan cursos de este tipo, sigamos adelante para afianzar la identidad, la lengua, la historia, la arquitectura, el paisaje, en definitiva nuestro Patrimonio Cultural...

ALGUNAS OPINIONES . . .

Cuando iba a la escuela secundaria hicimos un trabajo sobre Patrimonio. A nuestro grupo le correspondía Cementerio, Iglesia Sagrado Corazón y Plaza Belgrano. Fue un trabajo muy simple, solo fecha de inauguración y algún que otro detalle a destacar y desde entonces me queda pendiente el saber un poco mas.

Tenia la urgente necesidad de hacer algo por mi y para mi. Conocer nuestro pasado es fundamental para querer nuestro presente, porque mantener la memoria viva es lo que da razón a nuestra existencia. Con el curso aprendí a ver realmente las cosas, a conocer su historia, entre y recorrí lugares por los que pase un montón de veces y no le preste la atención que merecían, porque Patrimonio Cultural es la historia de un pueblo, protegerlo y difundirlo es preservar la identidad, es dejarles a nuestros hijos, unas paginas, un lugar donde encontrar sus raíces, es conocer estilos de vida diferente y por sobre todas las cosas es un bien de todos y para todos.

Vittone de Wollert, Stella Maris.

No soy de Paraná, mi pueblo está al norte de la misma, bañado también por este majestuoso río Paraná. De niña, junto con mis padres y hermanos nos trasladamos a esta ciudad.

Aquí transcurrió mi adolescencia, mi juventud, estudié, formé mi hogar y tengo hijos paranaenses. Me adapté a sus costumbres, a su gente.

Siempre me gustó observar la ciudad, sus paisajes, su cielo, su río y en especial sus edificios, sus iglesias junto con la historia de los mismos. Elevé mi mirada y admiré la belleza de aquellas fachadas ornamentadas con molduras, hierros trabajados, cristales y maderas, pero no solo por el trabajo mismo, sino pensando en su historia, en las familias que la habitaron, sus costumbres.

Ahora que asisto al curso de Patrimonio, en cada visita a aquellos lugares que concurrimos, siento una alegría y emoción, al conocer datos, vivencias, fechas y en resumen poder ingresar al interior de los mismos, me acerca a su historia.

Me gustan las charlas del Profesor, las crónicas contadas por él y por algunas de nuestras compañeras, que aportan datos interesantes.

Espero continuar asistiendo a las distintas visitas y charlas y cada día adquirir nuevos conocimientos y además pasar amenos momentos con el grupo de profesor y compañeros.

Ana María Castro de Farías

Hice el curso para que me enseñaran a ver las cosas. Mirar lo hacia siempre, pero ver no. Además me interesa y siempre me intereso las cosas antiguas, el legado de nuestros mayores. Admire y sigo admirando el trabajo que hicieron, cosas que no se ven mas. Valorar el Patrimonio es todo, lo que nos dejaron nuestros antepasados, ya sean edificios, esculturas o pinturas.

Jáuregui de Alfonsini, Libertad

Cuando inicié en Abril el curso de Patrimonio Histórico y Cultural de la Ciudad me sentí expectante frente a las posibilidades que se abrían frente a mi: ver, recorrer, informarme, recibir datos, interiorizarme de aspectos de una ciudad que amo y que prácticamente no conocía.

Jueves a jueves en cada recorrido, cada plaza, cada edificio, calle, monumento, árbol, Paraná se me presentaba con vida, historia, color, logros y dificultades. He palpado nuestra realidad y la intervención de las personas que fueron haciéndolas a través del tiempo.

Considero que los apuntes tomados personalmente y los resúmenes recibidos en las diversas visitas constituyen un material valioso para consultar o refrescar aspectos que a veces se escapan de la memoria.

Hoy, en la culminación de las clases, mi visión de la ciudad de mis amores es distinta de aquella que tenía en Abril de este año. Al recorrer calles, al enfrentar sitios, rincones, puedo percibir aquello que estaba oculto y que ahora se me presenta en su esencia. Amo a Paraná, no solo con el sentimiento sino también con el conocimiento, lo que me permite tratar en mi ámbito familiar y social, opinar, compartir y sobre todo modestamente tratar de contribuir a la preservación de nuestro patrimonio.

Villaraza de Thevenin, Teresita

Valoramos y conocimos el Patrimonio, histórico, cultural y arquitectónico de la ciudad de Paraná y Victoria. Fomentamos el cuidado de los espacios y bienes públicos como propios. Apreciamos los árboles históricos y protegidos junto con sus historias. Visitamos los museos que son la salvaguarda de parte de nuestro pasado, manteniendo nuestra identidad. Son testimonios de ayer, que se han convertidos en verdaderos centros culturales para las distintas expresiones del arte, música, poesía, teatro, etc.

El curso resulto en todo momento dinámico y creativo. Supero ampliamente nuestras expectativas. Conocimos un grupo humano maravilloso.

Colombo, Silvia / Estalder, Maria Luisa

Hicimos el curso por la necesidad de conocer y valorar nuestro patrimonio artístico y cultural de la ciudad, tomar conciencia del valor de lo que heredamos de nuestros antepasados.

Un cúmulo de saberes que nos ayudaron a descubrir y admirar a una Paraná que desconocíamos. Para nosotros Patrimonio Cultural es la herencia que nuestros antepasados nos legaron, es comprender que cada construcción tiene su historia y que nos relaciona a través de los tiempos con los procesos históricos, las realidades culturales, políticas y económicas.

Neironi de Martínez, Susana / Farías, Silvia

Arq. FERNANDO PONCE
Especialista en Patrimonio Urbano/Arquitectónico